

Soledad y ternura en las pinturas de Nemesio Antúñez

Destacado artista chileno expone en Concepción.

"Si, pinto camas, pero no es el mueble lo que interesa, es la vida, porque allí se nace, se sueña, se ama. La cama es el refugio contra el exterior hostil, es la comunicación, la ternura, pero es también la soledad, la enfermedad, la muerte..." Con estas palabras respondió Nemesio Antúñez la pregunta de por qué las camas, como tema privilegiado, en esta exposición que durante la semana pudimos gozar en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura.

Es una pregunta que le hacen una y otra vez, tal vez para ver corroborado aquello que se intuye, aquello que acerca su pintura por esa sensibilidad y su proyección humana, por el recogimiento del que surgen sus imágenes, desde la intimidad, desde mundos interiores, ya sean del hombre, de la tierra o de las ciudades, buscando siempre respuestas a una existencia que se plantea maravillosa y, a la vez, tan misteriosa como extraña.

Es esta la primera muestra que hace, con sus creaciones últimas, en Chile. Las pinturas que exhibe, como los grabados y las acuarelas que desde el 30 se exhibirán en la Sala Lessing, sólo han sido presentadas antes en Italia. Y vemos que su temática -la danza y las camas- aun siendo motivos que se repiten en su arte, vuelve pero diferente, con enfoques y técnicas enriquecidas por vivencias y experiencias variadas.

"La cama que pinté en Nueva York es distinta a la italiana. La visión es otra. Es como el paisaje. Hay una relación entre la pintura y el paisaje, aunque no sea obvia puesto que en Santiago no pinto el Cerro Santa Lucía ni en Roma el Coliseo o en París la Torre de Eiffel. Pero aparece como una atmósfera o como el clima de la ciudad, algo que sale solo, puesto que no se hace de manera consciente. Es el hecho de comer allí, vivir, ver el sol allí, lo que se transparenta de alguna forma en la pintura. En Londres, por ejemplo, surgió una cama de la niebla y no es que quisiera entonces pintar la niebla, sino que allí vivía en un lugar donde ocho meses del año estaba nublado".

SU TRAYECTORIA

Volver a Chile es retornar a su espacio vital: "Es el encuentro con lo que soy. Porque yo soy chileno, de aquí, a pesar de haber vivido 25 años de mi edad adulta en el extranjero. Siempre he sido chileno, siempre he pintado a Chile y siempre estoy pensando en Chile. Estoy en Londres, pero sigo siendo chileno". Nemesio Antúñez Zañartu nació en Santiago, en 1918. Estudió Arquitectura en la U. Católica, hasta 1943, año en que se traslada a Estados Unidos, haciendo uso de una beca, para hacer su master. Su formación allí se completa en 1945, año en que hace su primera exposición de grabados y pinturas en Nueva York. Al año siguiente las exhibe en La Habana, Cuba. Y en 1947 ingresa al Taller de S.W. Hayter, siempre en Nueva York, al famoso Atelier 17, donde adquiere una sólida formación en el grabado y -al decir de Víctor Carvacho, el crítico- "el dominio magistral de la línea como elemento expresivo que sustenta, por sí solo, el peso de la forma". En 1950 marcha a París con una beca de la Fundación Doherty, y logra una técnica perfecta en función de una expresión. En su larga trayectoria ha abordado temáticas diversas, las que ha

retomado en el transcurso del tiempo. Están la serie de piedras y volcanes, por ejemplo, los volantines, las bicicletas, las cucharas y los tenedores, los bailes y las camas. Observamos que su búsqueda



Nemesio Antúñez: nuevamente en Chile y con una maravillosa muestra para el público penquista.



Esas multitudes apiñadas donde el hombre no es nada.



"Pinto camas porque allí se nace y allí se muere, porque allí se ama y se sueña..."

permanente se orienta hacia el hombre. "Yo creo -comenta él- que cada pintura es una búsqueda, una sorpresa, una aventura. Y lo cierto es que no pinto la cama o el tango como los está viendo una persona objetivamente, como una máquina fotográfica o cosa realista. Los pinto como un fenómeno interno mío. La cama como mueble es horrible, lo que interesa es su función, lo que se vive dentro de esa cama, lo que para mí es muy importante, porque allí se nace y allí se muere, allí se sueña y se ama, es un lugar tibio, esté uno solo o acompañado. En la cama están la intimidad y la ternura..."

SU REPERTORIO DE IMÁGENES

Algunos artistas conciben su arte como una sola cosa que se va continuando de obra en obra, lo que explicaría el retorno a ciertos motivos que parecen olvidados y afloran cuando el artista menos lo espera.

Nemesio Antúñez trata de explicar el fenómeno:

"En esta exposición incluyo un cuadro de volantines, aquellos que comencé a pintar cuando estaba en segundo año de Arquitectura. Yo descubrí la pintura dibujando volantines, cuando tenía 18 años. Salíamos, recuerdo, con el maestro Guillermo Prado, fabricante de volantines que los hace de una manera extraordinaria y los encumbra dibujando el cielo con ellos, verdadero maestro del aeromodelismo y la aerodinámica. Bueno, y a mí me fascinó esto de los volantines, esa sensación de libertad que veía en ellos. Pienso que es la proyección de uno mismo en el espacio. Y hoy, cuando tengo 66 años, se me ocurre pintar volantines nuevamente. ¿Por qué? Porque creo que son parte de mi mismo".

A diferencia de otros artistas que bosquejan y trabajan con cuadrícula, Nemesio Antúñez coloca la tela y pinta: "Tengo un repertorio de temas, como un pianista que tiene su repertorio de obras. Y esas cosas las combino y cada vez va saliendo algo nuevo. Como, por ejemplo, en Roma de una vez comenzaron a aparecer en

veces, pero no siempre es arte. Además, muchas cosas ya se hicieron en los años veinte, con Marcel Duchamp y el dadaísmo". La maestría de su arte estriba, entre otras cosas, en la prolijidad de su trabajo para representar su verdad y la imagen del hombre enajenado, con su angustia y soledad en las grandes ciudades: "Creo en el bien hacer. Una buena artesanía ayuda a transmitir bien. ¿Por qué Arrau transmite de una forma maravillosa? Porque es un artesano extraordinario, un virtuoso. Otro pianista podrá sentir lo mismo, pero si no tiene la técnica, los dedos, o sea, la artesanía, no podrá transmitir aquello".

VER Y HACER VER

Después de vivir cinco años en Barcelona, cuatro en Londres y dos en Roma, vuelve a Chile y expone en Concepción. Venir a esta ciudad, dice, le abre la posibilidad de conocer opiniones de los penquistas sobre su arte: "Más que el conocimiento y el intelecto para la comunicación me interesa la sensibilidad. Hay una parte que es intelecto, por cierto, porque el arte no es pura emoción, pero tampoco es una ciencia. No se necesita estudiar para reconocer mis pinturas, pero sí sensibilidad y cierta cultura general. Una cierta actitud de apertura también".

Antúñez piensa que el artista es una persona que ve y debe hacer ver: "Por lo tanto, pienso en el arte como comunicación. Si no comunica, no es arte. Creo que una de las funciones del arte es esa, y que es esa la misión del artista, la de enriquecerse y poder transmitir su visión. Hacer sentir. Porque el artista enriquece la vida. Viene a ser un poco el testigo de su tiempo. No es que uno se ponga a hacer pintura documental, pero se está profundamente impresionado por todo lo que ocurre alrededor de uno. Y cada uno lo hace a su manera".

Según muchos, Antúñez lo hace de un modo hasta cierto punto poético. De ahí, tal vez, que Ricardo Bindis diga que "hay siempre en este artista una persistencia en la realidad, más allá del colorido de sus cuadros". Agrega que en sus cuadros han estado siempre las formas frágiles, los grandes espacios abiertos, el sentido de perspectiva, las lejanías que se esfuman, desde sus ensayos juveniles hasta las aglomeraciones que retiene en su obra más reciente.

Lo cierto es que Antúñez se inventa pintando -según sus palabras-. Tiene que estar en la tela, en el papel, en la pintura, en las multitudes, con sus vivencias. Y sobre todas estas cosas y mucho más hablamos con el destacado artista, reconocido

internacionalmente, a propósito de su exposición en esta ciudad.

Durante la conversación no olvidamos que fue el fundador del Taller 99, movimiento alrededor del cual nació la Escuela de Arte de la Universidad Católica. Su taller funcionó en Guardia Vieja 99, de ahí el nombre. Era su casa. Allí estuvieron trabajando durante seis años, luego trasladaron la prensa y todos los implementos a la Escuela de Arquitectura de la Católica. En el grupo que allí colaboró estaban Eduardo Vilches, Jaime Cruz, Santos Chávez, Pedro Millar, Roser Bru, Dinora Doudtchitzky, Delia del Carril, Lea Kleiner y tantos otros. Sumaban 25 personas. Ese fue el núcleo fundador, en los años 40, de la Escuela de Arte de la Católica, hoy importante centro artístico a nivel nacional.

La obra de Nemesio Antúñez, sacada esta semana de la Sala de Exposiciones del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, regresará a esa misma sala el lunes 4 de junio, para completar otra semana de exhibición. Y el artista, en el diálogo con el público, se mostró muy interesado por venir periódicamente a Concepción para asesorar a jóvenes pintores en sus aspiraciones artísticas. Mientras tanto, sólo cabe disfrutar la hermosa muestra suya que trajera a Concepción Carmen Azócar.